

LA MÍSTICA DE LA CLÍNICA BÍBLICA

A veces se oye hablar de “La Mística de la Clínica Bíblica.” ¿Qué es lo que hace a este hospital diferente de otros? Por cierto, es más fácil hablar de ello que definirlo. Pero eso no ha impedido al Dr. Arturo Cabezas López hacer el esfuerzo por concretarla en estos términos:

“En el transcurso de sus aproximadamente 65 años, la Clínica ha luchado constantemente por entretrejer los principios evangélicos con la excelencia profesional médica y tecnológica. Al principio de mi carrera profesional, luego como director médico, y a través de mis años de práctica dentro del Hospital, me ha tocado vivir esa tensión creativa, y he participado en el desarrollo de lo que ahora se conoce como “La Mística de la Clínica Bíblica.””

Sabemos, por supuesto, que esta “tensión creativa” no es la única distintiva que ha ayudado a producir nuestra “mística,” pero es importante, no cabe duda.

“Nuestro hospital,” sigue diciendo el Dr. Cabezas, “es

una institución cristiana, procurando ostentar lo que don Enrique Strachan, cofundador de la misma, expresó en su discurso inaugural: ‘Deseamos que se entienda desde el principio que este hospital, tal como lo implica su nombre, será un hospital distintivamente evangélico, fundado sobre los principios evangélicos de amor para con Dios y para con el prójimo.’

“Quizás nos sorprendemos de saber, sin embargo, que ni su primer director médico, ni el director del departamento de pediatría, ni los primeros doctores -- alrededor de 12 ó 14 -- autorizados a practicar la medicina dentro del hospital, se identificaban como evangélicos. Eran excelentes profesionales y de alta ética cristiana, pero no confesaban la misma fe de los señores Strachan.

“Aunque la situación es muy diferente ahora, en aquel entonces no había en el país ningún médico que profesaba esa misma fe y doctrina. Pero esto no les detuvo de su proyecto de abrir el hospital. Supieron, gracias a Dios, que la excelencia profesional

y la fe evangélica pueden encontrar terreno común en una preocupación por los enfermos y en un servicio pasivo. Y dentro de ese terreno común se ha desarrollado nuestra filosofía de trabajo.

“Por cierto, en este hospital,” continúa el Dr. Cabezas, “muchos de nosotros somos evangélicos comprometidos. A partir del nombramiento de la Dra. Cameron como directora en 1933, todos los directores médicos sucesivos han sido cristianos evangélicos.

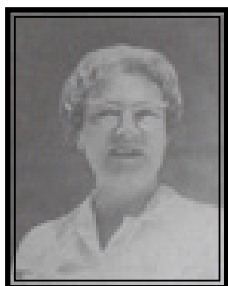
“No obstante, otros médicos que practican aquí profesan confesiones diferentes. Y nos unimos todos en el deseo de mostrar compasión hacia los enfermos y en proporcionarles la mejor atención y la sanidad física y espiritual que buscan y necesitan. Sencillamente, somos todos poseídos del afán

de amar y servir a nuestros prójimos como a nosotros mismos.”

En efecto, además de esta “tensión creativa” que menciona el Dr. Cabezas, ¿cuáles son las idiosincrasias distintivas que producen en nuestra Clínica Bíblica su renombrada mística? Deseamos mencionar algunas.

Raíces misioneras

La historia de la Clínica Bíblica se remonta al mes de octubre de 1921, fecha en que llegaron al país los misioneros británicos Dr. Enrique Strachan, su señora Susana Beamish de Strachan y sus tres hijos: Kenneth, Harry y Grace, hoy todos en la presencia del Señor. Los Strachan venían simplemente en misión evangelística, su fin era realizar grandes campañas



En la pared de las oficinas de la Junta Directiva del Hospital Clínica Bíblica aparecen las fotos de quien sirvió de directora médica por 35 años, la Dra. Marie C. Cameron, y de los fundadores, doña Susana Beamish de Strachan y el Dr. don Enrique Strachan.

evangelísticas a través de todo el continente.

No obstante, doña Susana, que había recibido entrenamiento en obstetricia, se encontró con un país en condiciones muy deplorables en materia de salud. De cada tres niños que nacían moría uno.

Solamente había un hospital general, el San Juan de Dios, esa benemérita institución que en ese tiempo no contaba con los adelantos actuales, y su cupo era tan limitado que los enfermos no cabían.

Por otra parte, había un ejército de niños enfermos, hambrientos y harapientos, que deambulaban por las calles sin oficio ni beneficio, en espera de que "alguien" les dijera, tan siquiera, "¿Qué hacés ahí?"

Así las cosas, a los Strachan se les conmovió el corazón contemplando una situación semejante. Por lo tanto, empezaron a considerar que quizá, lo que el Señor esperaba de ellos no fuera solamente la fiel obediencia al mandato de evangelizar, sino que se ocuparan también de recuperar la salud y el bienestar físico y espiritual, especialmente de los niños.

La primera enfermera misionera que lograron reclutar fue la Srta. Mabel

Rowell, quien llegó al país cuatro años después de ellos, en 1925. También impresionada por las condiciones deplorables de salubridad, Miss Rowell unió sus oraciones con las de los Strachan en pro de encontrar una casita donde tal vez se pudiera establecer un dispensario para atender a los enfermos pobres.

"Así, mientras orábamos," escribió posteriormente la enfermera, "nuestra visión fue suficientemente ensanchada para que buscáramos un lugar fuera de la ciudad con varias manzanas de terreno si fuera posible, para que pudiéramos atender también necesitados y quizás de igual manera a algunos ancianos desamparados."

En resumen, el Señor al fin contestó las oraciones, concediendo un finca de 75 manzanas en San José de la Montaña, donde miles de niños han encontrado el abrigo y el ambiente necesarios para su feliz desarrollo. Pero, a la vez y aún antes de la finca, les proporcionó un amplio jardín a solamente una cuadra del ya existente Instituto Bíblico, donde se pudo construir un edificio de dos plantas que a partir del 14 de julio de 1929, se conoce como el Hospital Clínica Bíblica.

Algunos encuentran extraño que los Strachan, y la misión que ellos dirigían, construyeran todo un hospital cuando no contaban ni con doctores ni con enfermeras. Pero tal fue la impresión y la carga que Dios puso en sus corazones, que nunca titubearon, sino con fe y confianza marcharon adelante en obediencia a la dirección del Espíritu Santo.

Que esta iniciativa de ministrar a la salud de los costarricenses nació dentro de un clima y de una misión evangelística de los Strachan, se hizo muy evidente en el discurso de inauguración que pronunció don Enrique aquel 14 de julio de 1929 ante una nutrida y selecta concurrencia de invitados especiales. A ellos dijo:

Damas y caballeros, al dedicar

hoy este Hospital Clínico Bíblico a la gloria de Dios y al servicio de la humanidad que sufre, quiero que mis primeras palabras expresen nuestra profunda gratitud a Dios por habernos provisto los medios por los cuales hemos llevado a su feliz terminación este bello edificio. A Él, pues, sea toda la alabanza y la gloria...

“La base de nuestra presencia y de nuestro trabajo en este país descansa primordialmente en el mandamiento de nuestro Señor Jesucristo de ID POR TODO EL MUNDO Y PREDICAD EL EVANGELIO A TODA CRIATURA, y, en segundo lugar, en el espíritu esencial del cristianismo que constriñe al verdadero discípulo de Cristo, mediante la ley interna del amor, a compartir



Aquí aparecen en la inauguración del hospital con los Señores Strachan y el Presidente de la República, don Cleto González Víquez, otros dignatarios, médicos y enfermeras. Al extremo derecho, el primer Director Médico de la Clínica, Dr. Antonio Facio.

con sus semejantes menos afortunados, las maravillosas bendiciones del evangelio.

“El primer médico evangélico, el conocido doctor San Lucas, nos asegura que Jesús, al enviar a sus discípulos, les encomendó a PREDICAR EL REINO DE DIOS Y A SANAR A LOS ENFERMOS, y añade que ‘saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.’ (Lucas 9:2-6).

“En cuanto a los pacientes que entren en esta institución,” agregó el Dr. Strachan, “nadie jamás será molestado por su fe, sea lo que sea. Jesucristo sanó sin distinción religiosa a todos los enfermos que a Él llegaron. Nosotros procuraremos seguir su ejemplo.”

Por cierto que entre los invitados especiales en esa importante ocasión figuraba, desde luego, el señor Presidente de la República, Lic. don Cleto González Víquez, quien, por compromisos anteriores no pudo asistir, pero lo hizo tres días después.

“Estuvo muy cordial la visita,” relata un periódico, “cuando el señor Presidente dijo: ‘El gobierno de Costa Rica ve con toda simpatía y admiración la grande y benéfica obra que ustedes están llevando a cabo,

y los felicita por ello.’”

De todo lo anterior, es muy aparente que se fundó la Clínica Bíblica con base en una visión amplia y misionera.

EXCELENCIA DE ENFERMERÍA

Sin duda alguna, la “perla de gran precio” de cualquier hospital es la atención que pueda prestar a sus pacientes mediante la pericia, la paciencia y el cariño de su personal de enfermería. Esta atención queda a la par del conocimiento y experiencia de sus galenos como factor imprescindible componente del proceso de sanidad de la institución. Es verdaderamente una mística sacrificial.

Desde la más remota antigüedad han existido las guerras con su correspondiente saldo trágico de muertos y heridos, con el agravante de que el herido moría en el campo de batalla de sed y de la hemorragia que le producían las heridas, lo cual se consideraba simplemente como parte del costo de la guerra.

No fue sino hasta hace siglo y medio que una dama inglesa,



El primero de los edificios del complejo del Hospital.

Florence Nightingale, en la guerra de Crimea (Rusia-Turquía, 1854-1856) empezó a preocuparse del herido que se desangraba y a suministrarle el agua que apagara su sed y a vendarle las heridas, con lo cual empezaron a salvarse muchas vidas, dando a la vez origen a la bendita profesión de la enfermería, la que fue fortalecida, posteriormente, con el establecimiento en 1874 de la Cruz Roja en Ginebra, Suiza.

La Clínica, según los planes originales, iba a ser un hospital de niños y de maternidad primordialmente. Sin embargo, a la postre, resultó que los problemas de la niñez en nuestro país no eran tanto médicos sino sociales y de

mala nutrición. Los chicos llegaban enfermos a la Clínica, se les sometía a tratamiento, salían curados, pero, a la vuelta de dos o tres semanas aparecían otra vez con los mismos síntomas.

Y el más nuevo, el Edificio Diagnóstico Dr. German Naranjo.

Lo anterior, como ya hemos relatado, dio origen a otra institución, el Hogar Bíblico de San José de la Montaña, donde miles de costarricenses han recibido durante su niñez, la atención debida en forma permanente. De manera que el hospital se desarrolló de acuerdo con las necesidades básicas y prioritarias de la comunidad, constituyéndose



y el más nuevo, el Edificio Diagnóstico Dr.Gerrnan Naranjo

en una institución hospitalaria especializada en la cirugía, la ginecología y la obstetricia y en el entrenamiento de señoritas que se encargaran de brindar el apoyo indispensable para llevar a cabo la práctica de esas especialidades médicas.

Al efecto, quizá la máxima contribución de la Clínica a la medicina costarricense haya sido la Escuela de Enfermería, que preparó por muchos años a grupos selectos de señoritas cristianas en lo mejor de las disciplinas y técnicas de la enfermería, de acuerdo con los mayores adelantos conseguidos en el extranjero.

No se puede nombrar aquí a todas las desinteresadas mujeres que abandonaron a

sus propias familias, tierras y carreras para venir a poner su parte en servicio a los enfermos necesitados de Costa Rica, pero a cada una de las enfermeras misioneras le rendimos honor y ofrecemos nuestra más profunda gratitud.

Al atender a los menesterosos y al formar nuevas enfermeras latinoamericanas, obedecieron cabalmente el mandamiento y el ejemplo del más grande médico de todos, nuestro Señor Jesucristo.

La primera, como hemos dicho, fue Mabel G. Rowell, norteamericana, quien llegó en 1925. Una vez ya establecida la Clínica fueron viniendo: Eunice Neves, Maude B. Burch, y Mercedes C. de Bolaños, ésta costarricense.



La excelencia de las enfermeras sus conocimientos, experiencia, pericia, paciencia y cariño explica mucho de la mística de la Clínica Bíblica.

Con estas primeras se fue dando principio al entrenamiento y formación de nuestra propia Escuela de Enfermería, la cual se inició con cinco señoritas, de las cuales alcanzamos a recordar a dos: Fanny Hogg y Xinia Jinesta, posteriormente de Gutiérrez y de Bautista, respectivamente.

Ya para 1938 la Escuela de Enfermería contaba con señoritas provenientes de Bolivia, Colombia, Venezuela, Panamá, Guatemala, El Salvador, Puerto Rico y Costa Rica, todas las cuales pudieron regresar a sus países para servir de manera muy eficiente y profesional en los hospitales y centros de salud.

A todas estas, a sus mentores, y a las demás integrantes del cuerpo de enfermería del Hospital Clínica Bíblica a través de sus 65 años, ofrecemos aquí nuestro homenaje de cariño, gratitud y reconocimiento.

Acá en Costa Rica vino la década de los cuarenta, cuando se restableció la Universidad Nacional y la Escuela de Medicina, que absorbió la preparación de las enfermeras, dando así por terminado el tiempo en que las escuelas privadas podían conceder el título de Enfermera.

Jamás se acabará, sin embargo, el impacto en la mística

de nuestra Clínica Bíblica, de la disciplina, dedicación, pericia y cariño de las nobles enfermeras de la categoría de Thelma Nelson, Jenny Jorgenson, Idaly González, Carmen Vega, Anita Varela, Elsie Tryon, Margaret Acheson, Olga Murillo, Olga Cortés, Dorothy Schulert y Miriam Taylor, y muchas otras más, incontables pero recordadas por su importante contribución a la vida y ministerio del Hospital.

A la cabeza de este extraordinario cuerpo de enfermeras se destacaba, durante los 35 años de su servicio en la Dirección Médica del Hospital Clínica Bíblica, la doctora y misionera Srta. Marie Cristina Cameron, de una distinguida familia de galenos cristianos en Winnepeg, Canadá.

“La historia de la Clínica Bíblica,” escribe Lois Thiessen

en la revista EL EVANGELIST, “y la carrera misionera de la Dra. Cameron están tan estrechamente entrelazadas y ligadas, que resulta difícil separar los hilos.

“Sin duda fue la pericia de sus manos sanadoras la que ayudó en forma mayúscula a derribar los fuertes muros de prejuicio que existían contra el nuevo hospital evangélico cuando ella vino...

“La carrera de la Doctora no fue sólo de medicina. Por muchos años enseñó también una clase bíblica para muchachas de ocho a doce años en la Escuela Dominical del Templo Bíblico.”

Entre sus otras responsabilidades, la Dra. también viajaba a Colombia cada año para atender a los obreros y misioneros de la Misión y para asesorar el ministerio de enfermería allá.



Sigue relatando Miss Thiessen: “Al completar treinta años de servicio, la Dra. Cameron fue la feliz recipiente de un viaje a la Tierra Santa donde obtuvo experiencias inolvidables para ella y las compartió muy gustosamente con grupos de amigos en el Norte y en la América Latina...

“En 1964 la Dra. Cameron fue honrada con un banquete que le ofrecieron sus colegas de la Asociación Costarricenses de Cirujanos en reconocimiento a sus 35 años de servicio sobresaliente al pueblo de Costa Rica.”

Finaliza Miss Thiessen su interesante relato:

“Al jubilarse la Doctora en 1968, luego de casi 40 años de tan fructíferos servicios, la nueva junta de la Clínica le invitó a seguir viviendo en su mismo apartamento en la Clínica, lo que ella aceptó con agrado. También fue bautizada la nueva suite de salas de cirugía con el nombre de ‘Dra. Marie C. Cameron.’

“Luego de algunos años se trasladó nuevamente a Canadá, para estar más cerca de una sobrina suya y se estableció en un centro cristiano para ancianos.

“Allí fue bien amada y cuidada en la ciudad de Chatham, Ontario, hasta el día 30 de

marzo de 1990, cuando el Señor tuvo a bien promoverla a la Patria Celestial.”

Aquí en Costa Rica nos quedó el dulce recuerdo y la profunda gratitud al Señor por habernos enviado a una persona tan extraordinaria como la doctora a que compartiera con nosotros una vida tan activa y bendecida. Fueron muchos los miles de “ticos” que vieron la primera luz en manos de ella, incluyendo al señor Presidente actual de la República.

Todo esto contribuye notablemente a la formación de nuestra mística.

AMBIENTE DE VOLUNTARIADO

El año 1968 fue para la Clínica Bíblica un tiempo crucial.

En primer lugar, se jubiló la Dra. Cameron, eliminando de hecho la fuente de ingresos para la institución que representaba su práctica médica. Además, el edificio y los equipos demandaban modernizarse y reemplazarse, lo que costaría más de un millón de dólares, y su reglamento interno no permitía a la Misión Latinoamericana incurrir en deudas.

Pero, quizás lo más importante, la extensión por el gobierno de Costa Rica del

programa del Seguro Social puso a los pobres de la zona capitalina bien atendidos en cuanto a salud se refiere, y resultaron las gentes de las zonas remotas y rurales las que más sufrían por falta de atención médica.

A la luz de todo esto, la Misión decidió dedicar sus pocos recursos al ministerio de medicina rural, y anunció que cerraría las puertas del Hospital Clínica Bíblica en treinta días. Semejante anuncio causó un revuelo enorme entre médicos, pueblo evangélico y clientela habitual, quienes protestaban de la noticia y rogaban el no cierre.

Entre los muchos que se resistía a creer que se pudiera llegar al cierre de la Clínica surgió una idea nueva: ¿Si la Misión nos entrega la Clínica a los 'ticos' sería posible su continuación?

Así, un buen día se presentó el Ing. don Enrique Cabezas ante el misionero don David Howard, asistente en esa época del Director de la Misión, y le preguntó: "¿Ustedes nos dejarán a los ticos el manejo de la Clínica?" Por años los directores de la Misión habían hecho todo lo posible para lograr precisamente eso, pero sin resultados positivos hasta entonces.

La respuesta inmediata de don David, de acuerdo con lo que ya había sido dispuesto por la Misión, tuvo que ser: "La Clínica será cerrada dentro de 30 días." Dichosamente, don Enrique insistió: "Si nosotros redactamos los estatutos que corresponden y tramitamos todo el papeleo necesario para poder mantener a la Clínica con vida, ¿Nos dejarían hacerlo?"

Gracias a Dios que la respuesta -- después de una consulta -- entonces fue: "Sí, les daremos 30 días para hacerlo."

UNA ADMINISTRACIÓN RESPONSABLE

La Asociación de Servicios Médicos Costarricense (ASEMECO) se forma de voluntarios invitados en representación de la comunidad cristiana evangélica de Costa Rica y que se comprometen, sin ninguna recompensa económica, a facilitar un ministerio de sanidad integral a todos los que lo necesitan, sin discriminación alguna.



Los actuales integrantes de ASEMECO (activos, asesores invitados y miembros ex officio) aparecen en esta fotografía tomada el 21 de marzo 1996. Faltaron en aquel día únicamente tres: la Lic. Rita Galloni v. de Naranjo, el Lic. Eduardo Zumbado Jiménez y el Ing. Manuel Enrique Cabezas Mora. Los fotografiados son:

(Sentados, de izquierda a derecha) Lic. Tomás Monterroso Azofeifa, Lic. Olga Marta Méndez de Brenes, Sr. Jaime Cabezas Peterson, Sr. Héctor Alfaro Hernández, Lic. Bernal Aragón Barquero, Dr. Juan Bautista Pérez Valverde, Lic. Julie Chamberlain Richards, Dr. Aulden D. Coble Hansen.

(De pie) Lic. Oلمان Madrigal Alpízar, Dr. Harry Strachan Walker, Dr. Arturo Cabezas López, Sr. Franklin Cabezas Badilla, Ing. Enrique Cabezas López, Rev. Jorge López Herrera, Dr. W Dayton Roberts Millen, Prof. Adiel Barquero Trejos, Dr. Francisco Chavarría Acuña, Sr. Pablo Doderó Aguilar y Dr. Esteban Brenes Castro.

Así fue que con toda la celeridad del caso se dio inicio a la formación de lo que a la larga sería una asociación sin fines de lucro conocida como ASEMECO, (Asociación de Servicios Médicos

Costarricense), en la que han participado sin remuneración muchos líderes voluntarios de la comunidad evangélica del país, tales como el mismo Ing. Enrique Cabezas, el ya finado don Maggi Cercone

Vargas, don Hernán García Cubero, don Federico Picado Odio, las señoritas Idalí González Soto, Marta Eugenia Otárola Rojas, y Norma Beckles Maxwell, así como los doctores don Francisco Chavarría Acuña, don Arturo Cabezas López, el misionero arquitecto don Ladson Saylor Keim, los reverendos Jorge López Herrera y Aulden Coble Hansen, y muchos más.

Todos estos, bajo la presidencia de don Enrique, como también los más recientes asociados y asesores invitados bajo la presidencia del Lic. Bernal Aragón Barquero, han dado de su tiempo y energías liberalmente para proveer la dirección, estrategia y control administrativo que demanda una institución hospitalaria que funciona 24 horas del día, siete días de la semana, con casi 500 empleados, además doctores y otros profesionales.

Así fue que de un solo golpe, la Clínica Bíblica pasó de ser una institución misionera a convertirse en un hospital voluntario comunitario, funcionando en un ambiente de amplio voluntariado. De ahí su mística.

OPORTUNIDADES DE ACCIÓN SOCIAL

Desde 1929 hasta 1968 la Clínica vino trabajando en sus instalaciones originales, las cuales, desde luego, se vinieron deteriorando al paso de sus casi cuarenta años. Por otra parte, con el crecimiento normal de la población, crecía también la demanda de nuestros servicios. Por lo tanto, ASEMECO se vio confrontado antes de todo con el reto de la ampliación y la modernización de todas las instalaciones del Hospital.

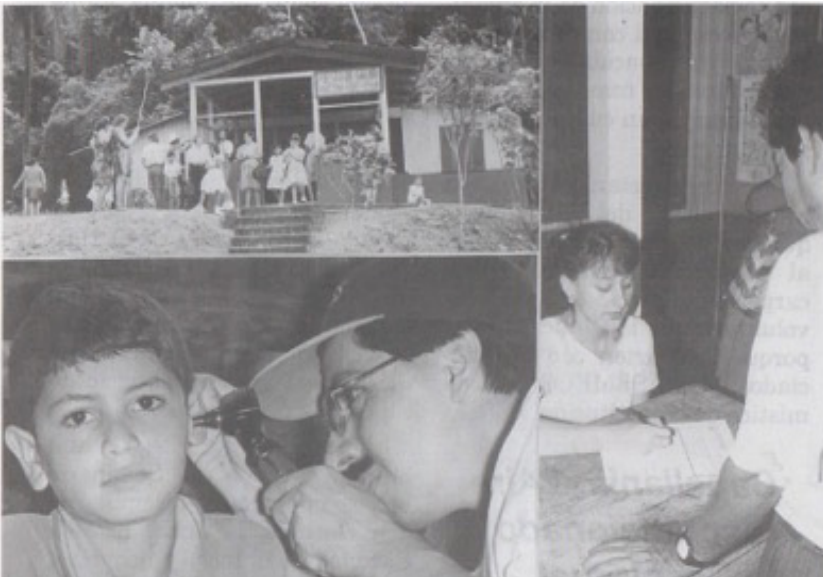
Así, la construcción de un nuevo edificio de cinco pisos, la ampliación de las salas de cirugía, del laboratorio, de la farmacia y diagnóstico radiológico y otros proyectos similares ocuparon la atención preferente de ASEMECO durante los diez años siguientes, pero, desde luego, sin perder de vista los fines y propósitos espirituales y sociales del Hospital.

Desde el principio los asociados de ASEMECO tuvieron la intención de aprovechar las ganancias del Hospital, de haberlas, para atender a los enfermos de escasos recursos.

Dicen los Estatutos de la Asociación que uno de sus propósitos es:

“Administrar los centros hospitalarios de su propiedad para mantener con el producto de sus rentas su actividades benéficas conforme a sus fines.” De esta manera, “con el producto de sus rentas” procura asistir a programas de “servicio social y de beneficencia.”

En la actualidad, el programa de Acción Social abarca servicios de odontología, consultas eternas en medicina y un programa psicosocial. Con el asesoramiento del Consejo de Acción Social de ASEMECO, se llevan a cabo estos servicios en barrios pobres de la ciudad de San José, por ejemplo, La Carpio en la Uruca, como también en lugares rurales remotos, como en Talamanca y en Drake, Península de Osa.



Estos proyectos se desarrollan junto con instituciones u organizaciones de bien social, como es el caso en las guarderías de la Asociación Roblealto pro Bienestar del Niño. Se actúa en otros casos con la participación de la organización comunal con el

fin de lograr mayor capacidad de gestión y de acción, así como lograr también ventajas en cuanto al costo de los mismos.

A veces prestan colaboración profesionales del extranjero, quienes dedican sus vacaciones

al proyecto. Pero la mayor carga la llevan los médicos voluntarios de la Clínica Bíblica porque comparten con los asociados de ASEMECO de la mística de la institución.

Capellanía: “Aire acondicionado” espiritual

Desde el discurso inaugural de don Enrique Strachan, se estableció con claridad meridiana que aquél hospital clínico y bíblico se preocuparía primordialmente por la salud espiritual de todo paciente.

Sin embargo, por muchos años la Clínica permaneció sin que alguna persona se dedicara de tiempo completo a dar la asistencia espiritual a los internados. Ello se debió, seguramente, a que cada misionero desempeñaba en alguna forma esa capellanía, como también los pastores del Templo Bíblico y de otras iglesias.

No fue sino hasta la década de los sesenta que llegó al Seminario Bíblico el Rev. Gustavo Molina, quien había desempeñado la capellanía en el hospital cristiano VOZANDES de Quito, Ecuador, que empezó él a trabajar algunas horas diarias en la Clínica, y fue así como se dio inicio a

nuestro servicio de capellanía profesional.

Posteriormente llegó también a estudiar al Seminario una compatriota y discípula de don Gustavo, la Srta. Esthela Cevallos Paladines, y accedió a nuestra invitación de permanecer en Costa Rica para servir a tiempo completo como capellana de la Clínica Bíblica puesto que ella ha llenado con una dedicación absoluta, con distinción y con enorme bendición durante veintiséis años.

Es mucho lo que se podría decir de “la mística” especial de Esthelita en el desempeño de su labor, callada y persistente. Ya son miles los pacientes a quienes ella ha confortado, consolado y animado con sus oraciones, sus consejos llenos de sabiduría de lo Alto y su misma actitud optimista de total fe y confianza en el Señor Jesucristo. Ella es para todos como una fuente de “aire acondicionado” espiritual que refresca toda la institución.

Además de su ministerio a los internados en la Clínica, también ella dirige varios cultos y estudios bíblicos cada semana entre los empleados y profesionales del hospital, lo que reviste una importancia muy especial.

Gracias a Dios por ésta Su sierva.



La Capellana, Esthela Cevallos, explica la Biblia a una paciente internada.



De izquierda a derecha aparecen el Dr. Arturo Cabezas L. (Director Médico de 1968 a 1982), el Dr. German Naranjo C. de grata memoria (Director de 1982 a 1995), y el actual Director, Dr. Juan Bautista Pérez V. y el Dr. Jorge Cortés R., Asistente al Director.

En donde están contentos los doctores

Cada vez que uno visita el Hospital Clínica Bíblica se da cuenta del gran número de doctores que trabajan ahí. En verdad, suman a casi doscientos, si se incluye a todos los que ocasionalmente practican

en los departamentos de obstetricia y cirugía.

Algunos médicos son de planta, con base de sueldo. Otros trabajan tiempo completo en la Clínica pero con base en comisiones. Otros alquilan espacio para mantener dentro de la Clínica sus despachos, ocupando las oficinas todo el tiempo, o a veces, compartiendolas con otro colega o colegas.

Este sistema permite que el Hospital tenga a muchos especialistas a mano, facilitando tanto el diagnóstico como el tratamiento para todos.

Todos los anteriores acostumbra a atender a sus pacientes en la Clínica misma, aprovechando los equipos modernos como también las facilidades de hospitalización y atención quirúrgica. Según testifican estos galenos, trabajan contentos en la Clínica porque tienen a su alcance todo lo que puedan necesitar. Les gusta la calidad de la atención de enfermería, "y me encanta la mística aquí," añade uno.

La participación de los médicos en el Hospital Clínica Bíblica se facilita en tres niveles:

1- Dirección Médica.

La Junta Directiva de ASEMECO nombra un director médico y uno o más asistentes. El director médico es la máxima autoridad dentro del hospital. Los directores médicos desde 1929 han sido el Dr. Antonio Facio, la Dra. Marie Cameron, el Dr. Arturo Cabezas L., y el Dr. German Naranjo. El director actual es el Dr. Juan Bautista Pérez V., y el director asistente es el Dr. Jorge Cortés R.

2- Consejo Técnico Médico.

Este grupo de cinco o más colegas incluye la directora de enfermeras y es un cuerpo asesor para respaldar y ayudar a la Dirección Médica en el ejercicio de sus responsabilidades.

3- Asociación de Médicos Amigos Vinculados con la Clínica Bíblica.

Esta asociación está aún en formación, pero pretende abarcar a todos los doctores que practican frecuente u ocasionalmente en la Clínica. Entre muchas otras cosas, servirá de apoyo y enlace y ofrecerá a los asociados una voz participativa en los asuntos de ASEMECO y del Hospital.

¿Qué esperar del futuro?

En realidad de verdad, lo esperamos todo, ya que la promesa del Señor es permanente: "*Clama a mí y yo te responderé*" (Jeremías 33:3), y la meta nuestra sigue siendo lo mismo: "Buscar el alivio de la persona que sufre quebranto de salud."

Aún cuando todos los directivos de la Clínica han venido viendo con sumo agrado

los avances tecnológicos de años recientes, algunos no dejan de preocuparse por ese acelerado crecimiento y vislumbra un peligro inminente: el de que vayamos a olvidarnos de los principios y los objetivos originales de los fundadores y del espíritu evangélico sacrificial que debe predominar en todas las miras de la institución.

Don Héctor Alfaro H., el Director General Administrativo, es quien nos ofrece el resumen más sucinto y preciso de la situación presente y futura de la Clínica, cuando nos dice:

“Hasta el año 1992 todo transcurría en forma normal, pero de 1993 en adelante hemos experimentado un crecimiento explosivo con todo lo que ello conlleva: problemas económicos, morales y espirituales. Para poder completar los edificios hubo que contraer deudas, las cuales hemos venido amortizando, lo que torna la situación más difícil de manejar.

“El enorme crecimiento del personal crea discrepancias que obstaculizan el desenvolvimiento normal del trabajo, y el enemigo de nuestras almas también nos ha acosado, creando problemas de carácter espiritual.”

Por lo tanto, la plegaria de don Héctor y de su personal allegado es:

“Que el Señor nos dé un cambio hacia el espíritu cristiano que mueva a los pacientes a buscar al Señor y, que de igual manera, los empleados no cristianos puedan sentir ese mismo deseo de acercarse al Señor.”

Que así sea, decimos nosotros y que nuestro buen Dios siga dirigiendo los pasos de quienes tienen a su cargo la dirección de nuestro Hospital, para la gloria de su santo nombre y para el bien de nuestros semejantes, como también para la perpetuidad de la mística de la Clínica Bíblica.

MI CÓDIGO DE ÉTICA

Las previsiones de este código son aplicables al personal que trabaja en la Clínica Bíblica y toda persona que presta sus servicios por períodos cortos, indefinidos o extendidos en la institución. (Aquí se presenta

en forma algo condensada.) De acuerdo con las características de este código, yo me esforzaré en ser:

1. LEAL: a la institución, a sus directores y a la administración.

Con una actitud positiva, no criticaré a nadie sin una amplia y comprobada base.

2.EFICIENTE: Me propongo cumplir eficientemente la función que me corresponde, así como las condiciones de tiempo, forma y lugar.

3. ÍNTEGRO: Procuraré siempre manifestar la máxima probidad en todo, actuando con honradez, moralidad e integridad al hacer uso de cualquier recurso que me sea confiado para efectuar mi trabajo.

4.RESPONSABLE: Tendré bien claro el sentido de deber que me corresponde para el cumplimiento del ministerio de la Clínica.

5.RESERVADO: Siempre guardaré discreción con respecto a la información y los hechos de los cuales tenga conocimiento en el ejercicio de mi labor.

6.IMPARCIAL:Ejerceré mi función sin discriminar a ninguna persona por su raza, color, género, religión, ideología, situación económica, etc.

7. OBJETIVO: Rendiré siempre juicios objetivos, sin influencias de criterios personales o de terceros no autorizados por la administración.

8. DECOROSO Y RESPETUOSO: Seré siempre justo, cortés, respetuoso y cuidadoso en mi trato y vocabulario con los usuarios de los servicios médicos de la Clínica, y con mis jefes, subalternos y compañeros de trabajo. Seré sensible a las necesidades de todos éstos desde una perspectiva integral, no sólo en lo físico, sino en lo espiritual. Me presentaré correcta y discretamente vestido a mi trabajo. Mi vestuario será sobrio y decoroso para que no provoque reacciones o comentarios negativos o indiscretos, especialmente del sexo opuesto.

9. UNA PERSONA QUE EVITA CONFLICTOS DE INTERÉS: Me abstendré de participar en procesos decisivos que puedan comprometer mi criterio.

10. CUMPLIDOR DEL REGLAMENTO DE TRABAJO:

11. CONOCEDOR DE ESTE CÓDIGO: *“Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced. Y el Dios de paz estará con vosotros.”* (San Pablo en Filipenses 4:8)

